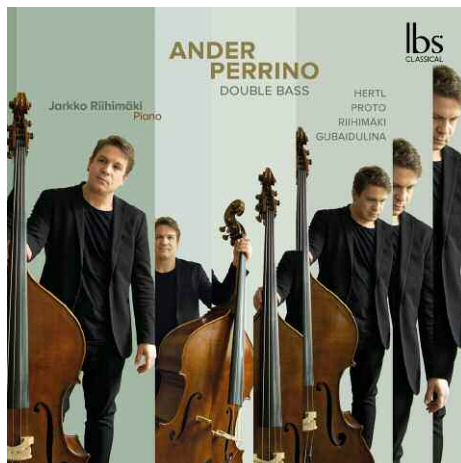


HOMELAND

Obras de Grieg y Falla. Judith Jáuregui, piano. Orquesta Sinfónica de Castilla y León. Director: Kaspar Zehnder. EUDORA (1 CD)



ANDER PERRINO, contrabajo

Obras de Hertl, Proto, Riihimäki y Gubaidulina. Ander Perrino, contrabajo. Jarkko Riihimäki, piano. IBS (1 CD)



YUJA WANG, pianista

El recital de Viena. Obras de Albéniz, Scriabin, Kapustin, Beethoven, Ligeti, Glass, Márquez, Brahms y Gluck (arr. Sgambati). DG (1 CD)

Más de un año ha pasado ya desde que Judith Jáuregui se encerró en el Auditorio Miguel Delibes de Valladolid para grabar este disco en el que todo es bonito, comenzando por el título, *Homeland*. En él, el sello Eudora presenta dos obras en las que los autores hacen un favor a sus patrias respectivas, España y Noruega, en forma de un legado artístico del más alto rango.

A este *Concierto en La menor* de Grieg podría achacarse el constituir una grabación hecha más para pianistas que para melómanos aficionados al autor noruego o a la música orquestal, al ser el piano en la toma siempre un punto más protagonista de lo que ya de por sí es. Dicho lo cual, el sonido es verdaderamente claro y preciso. Judith Jáuregui (no la cambio por ninguna pianista ni china ni georgiana) posee mil recursos interpretativos en una mezcla proporcionada de intuición y sabiduría para transmitir una cantidad de colores siempre pertinentes y expresivos. Su Grieg es incisivo, directo y franco; sincero y con ausencia de fatuidad; con unos *tempi* de la mejor naturalidad, sin desquiciar, lo cual es de agradecer si es que queremos escuchar la voz del autor más que la del intérprete.

Ahora bien, si cada rincón del *Concierto* tiene la belleza de un Romanticismo fresco y profundo, con las *Noches* de Falla, Judith Jáuregui certifica una grabación de referencia. El piano está integrado de maravilla en su sitio entre la Orquesta Sinfónica de Castilla y León, el más fiel compañero, como instrumento que siempre tiene un sitio en la paleta de Falla. España suena aquí a sofisticación europea en el máximo acercamiento del autor al Impresionismo. En el gozoso paseo por la exposición de cada uno de los cuadros, como momento muy especial, puede uno detenerse ante las coplas del piano en octavas de *En los jardines* e igualmente en la respuesta de la orquesta. Y pensar en aquel hombre bueno, maniático y perfeccionista, que debió de ser Manuel de Falla.

Contrabajista principal de la Deutsches Sinfonie-Orchester de Berlín desde 2015, el vitoriano Ander Perrino es uno de los más sólidos y reconocidos solistas del contrabajo del panorama europeo, lo que le ha llevado a ser invitado por algunas de las mejores orquestas del continente. En esta grabación exhibe sobradamente todas sus habilidades con el contrabajo con una selección de música del siglo XX. La sonata de Frantisek Hertl se mueve aún en el espectro posromántico y es rica en melodías que demandan de Perrino una línea *cantabile* aquí perfectamente diseñada con atención a la acentuación y a la definición permanente de un sonido perlado. No faltan tampoco arriesgados saltos interválicos y excursiones al registro agudo más extremo. Con la *Sonata 1963* de Frank Proto nos adentramos en el influjo del jazz tras un primer tiempo en el que Perrino sostiene largas frases con un control absoluto del *vibrato*, para luego en el *Moderate Swing* mostrar su magisterio con el *pizzicato* más clásico. En el *Allegro energico* final, además de una soberbia interpretación por parte de Riihimäki, el contrabajo se ve exigido en unas agógicas veloces perfectamente resueltas sin perder en ningún momento el brillo del sonido. El propio pianista finlandés firma *Polku "Quasi una sonata"*, en la que se nota desde el principio la inspiración caribeña por sus ritmos, síncopas y giros melódicos. Cabe aquí destacar la profundidad del sonido de Perrino en el arranque en solitario del segundo tiempo, especialmente en el registro grave.

Con todo, la obra más importante del programa es la *Sonata 1975* de Sofia Gubaidulina, que supone todo un reto por las exigencias técnicas. El *pizzicato*, los pasajes *sul ponticello* y *col legno* salen de las manos con toda una gama de colores que uno poco asimilaba hasta hoy a este instrumento.

El disco que se comenta es de un recital de la estrella china Yuja Wang (Beijing, 1987) celebrado en el Konzerthaus vienés en abril de 2022, con el siguiente programa: *Málaga y Lavapiés*, de la *Iberia* de Albéniz, *Sonata n.º 3* de Scriabin, *Preludios op. 53 n.º 10 y 11* de Nikolai Kapustin, *Sonata n.º 18* de Beethoven y *Estudios n.º 6 "Otoño en Varsovia" y n.º 8 "La escalera del diablo"* de Ligeti. Se incluyen también las propinas (*Estudio n.º 6* de Glass, *Danzón n.º 2* de Arturo Márquez, en el arreglo de Leticia Gómez-Tagle, *Intermezzo op. 117 n.º 3* de Brahms y *Melodía de "Orfeo"* de Gluck en el conocido arreglo pianístico de Sgambati). No creo que quepan dudas de que Wang es una pianista de medios formidables, especialmente en lo tocante a una felina y diríase que casi infalible agilidad mecánica, pero también a una gran capacidad de matiz. El sonido es contundente, con cierta tendencia a la dureza, en el *fortissimo*, pero llega siempre lleno y con presencia, incluso en los *pianissimi*. Otra cuestión es cómo maneja Wang esos recursos. Quien suscribe sigue apreciando, años después de escucharla por primera vez, que hay repertorios que le son muy afines. Y otros, no tanto. En este disco, sobre todo, Ligeti y Kapustin, ambos magníficos, aunque también está muy bien planteada la sonata de Scriabin. A los dos Albéniz, brillantísimos en lo técnico, les falta el elegante y refinado encanto, la efusión, emotiva más que explosiva, que conseguía nuestra gran Alicia de Larrocha. Wang parece, en ese sentido algo crispada y precipitada, algo que también asoma en Beethoven. Notable, asimismo, el *Estudio* de Glass, y bien dibujado, con fina expresión, el *Intermezzo* brahmsiano. No tan convincente la *Melodía* de Gluck, que nos ha llegado con más hondura en otras manos (Kissin). Esta vez si hay folleto, y Jet Distler intenta convencernos de que el diseño del programa es provocador, pero bien cohesionado. No sé si lo consigue, francamente.